

## EL PRESENTE SEGÚN NIALL FERGUSON

Para que el populismo cuaje tan solo con la crisis financiera no es suficiente. Según el historiador Niall Ferguson, hace falta también que amplias capas de la sociedad consideren que la élite política de los partidos tradicionales no sirve al interés general sino a la preservación del *'statu quo'*

—♦—  
TEXTO Luis Torras — FOTOGRAFÍAS Jerome Favre/Bloomberg

— **Niall Ferguson** (Edimburgo, 1964) es el gran historiador –historiador-economista– de su generación. En la actualidad ocupa la cátedra Laurence A. Tisch de Historia en Harvard, donde es profesor. **Ferguson** además es investigador en Oxford, su *alma mater*, y en la Hoover Institution de Stanford. Sus artículos aparecen en *The Boston Globe*, *The Sunday Times* o en *El País*. Sus ensayos son ya uno de los puntos de referencia obligados dentro del amplio espectro del centro-derecha conservador y liberal en sentido clásico. Pese a su relativa juventud, la obra de **Niall Ferguson** –en gran parte traducida al castellano– es extensa: en *Imperio* (2003) explora las contribuciones y el papel del Imperio Británico en la historia universal; *Coloso* (2004) aborda de forma sintética la historia de Estados Unidos y las causas de su actual declive relativo; *El mundo en guerra* (2006) repasa los efectos y las consecuencias de las dos grandes guerras mundiales; *Civilización* (2011), probablemente una de sus obras más destacadas y célebres, en la que

explora la gran convergencia entre Occidente y potencias emergentes, una de las grandes cuestiones de nuestro tiempo, o *La gran degeneración* (2013), imprescindible para entender la coyuntura del conjunto de economías desarrolladas. Escocés como **Adam Smith**, aborda con gran rigor el tema económico en dos de sus obras más notables: *The Cash Nexus* (2001), *El triunfo del dinero* (2008), o las biografías magníficas de dos de las familias de banqueros judíos más importantes: los Rothschild y los Warburg. Gran parte de sus obras han dado pie a miniseries de televisión presentadas por el propio autor. Su último libro, sin duda el más polémico dentro de toda su trayectoria, es el primero de los dos volúmenes que configuran la biografía, autorizada, de **Henry Kissinger** con el título de *Kissinger: 1923-1968: The Idealist*. Esta entrevista tuvo lugar en Nueva York, en la New York Historical Society, un edificio de estilo neoclásico en el Upper West Side, junto al célebre Museo de Historia Natural, y con vistas a Central Park.



**En primer lugar, Europa. En Gran Bretaña se sitúa uno de los principales frentes políticos para el conjunto de la Unión Europea con el desafío que supone el referéndum ‘in-out’ pactado por Cameron y Bruselas, el llamado ‘Brexit’. ¿Johnson o Cameron?**

**David Cameron**, por supuesto. Para mí, los argumentos están bastante claros. Existe un argumento económico muy fuerte y muy claro: los costes para el Reino Unido serían muy altos. Pero después también existe un argumento estratégico que en mi opinión es el factor realmente determinante. Para entender este elemento conviene tomar perspectiva. Si observamos la trayectoria a largo plazo del Reino Unido una lección recurrente es que nuestra historia está estrechamente ligada a la del conjunto del continente. Existe un compromiso continental muy real. Desde esta perspectiva histórica, la pertenencia del Reino Unido al orden europeo es una opción claramente mejor que no estar fuera y tener que intervenir, digamos, en los asuntos europeos desde fuera, de forma esporádica y de menor vinculación.

**La salida del Reino Unido tiene también importantes consecuencias para el resto de la Unión.**

Sin duda. De ahí también la comprensible preocupación por parte de Bruselas y del conjunto de las instituciones europeas. Además, hay un tema de *momentum* con respecto a las reformas necesarias en el seno de la Unión Europea y el papel, positivo, que puede ejercer el Reino Unido en estas. En uno de mis artículos explicaba como yo mismo he sido muy escéptico sobre la Unión Europea, o de una buena parte de lo que configura el entramado institucional europeo. He expresado mi escepticismo y mis dudas con respecto a la moneda común, por ejemplo, entre otros aspectos más generales como la propia integración –política– de Europa. Soy escéptico con respecto a la idea de una Europa federal –que implicaría una unión política muy fuerte –, pero es importante entender que este sano escepticismo sobre algunos aspectos del desarrollo del proyecto europeo no es exclusivo de los británicos. Muchos europeos tienen dudas sobre el rumbo que

tienen que tomar algunos de los aspectos centrales de la integración europea, en los que coexisten diferentes modelos y maneras de proceder.

**La crisis económica ha alimentado esta visión escéptica, o al menos con reservas, sobre la integración europea...**

En efecto. Creo que la experiencia ha demostrado cómo muchas de estas reservas, por ejemplo, con respecto a la moneda común tenían una base sólida. No creo que el euro fuese una buena idea, y creo que el acuerdo Schengen también se ha demostrado que tampoco era una buena iniciativa. Tengo la sensación de que el consenso europeo se ha ido desplazando ligeramente hacia las posiciones que históricamente había defendido el Reino Unido durante estos años de profunda crisis financiera global y también dentro del seno de la propia Unión. Entiendo que hay una mayor sensibilidad hacia la postura británica. Quizás necesitemos una Unión a dos velocidades. Hay que reflexionar sobre el límite del federalismo europeo, límite impuesto en última instancia por los propios ciudadanos de la Unión.

**Entonces, ¿referéndum sí o no?**

En este sentido, creo que el momento para plantear el referéndum no puede ser peor para que el Reino Unido se plantee abandonar la Unión Europea. Parece que el consenso se desplaza hacia nuestras posiciones y que es más factible plantear una reforma de la propia Unión que reconozca ciertas realidades a veces olvidadas por la burocracia de Bruselas.

**¿Pesa, el tema sentimental?**

Por desgracia, sí. Creo que hay un sentimiento nostálgico y bastante ingenuo, un nacionalismo romántico que de alguna manera ve en la salida de la Unión el fin a todos los males, y que permitiría volver a un estadio similar al del siglo XIX, con una soberanía nacional fuerte en la que poder hacer prevalecer los intereses nacionales. Obviamente, todo este esquema ha quedado ya desbancado no ya por Europa, sino por las fuerzas de la globalización y la fragmentación del poder. Tengo la impresión de que **Boris Johnson** se ha sentado en el vagón per-



El primer ministro, David Cameron, respondiendo a las preguntas sobre el referéndum acerca de la permanencia en la Unión Europea en las oficinas centrales de PricewaterhouseCoopers en Birmingham [Foto de Christopher Furlong / Getty Images]

dedor. Espero y deseo que el referéndum ratifique la pertenencia del Reino Unido a la Unión Europea y que **Cameron** salga reivindicado con el proceso. Pero no voy a negar que vaya a ser una campaña difícil, con un resultado muy ajustado. Los sentimientos pueden nublar el juicio de las personas más inteligentes, como ocurre con el Brexit. La pérdida del referéndum y la salida de la Unión Europea del Reino Unido sería un desastre para Inglaterra. Y digo Inglaterra y no Reino Unido porque la situación resultante de esta derrota en el referéndum daría pie a que Escocia pudiera pedir un nuevo referéndum en el Reino Unido para separarse, ahora sí, del Reino Unido y adherirse de nuevo a la Unión Europea. Por eso subrayo los enormes costes para Inglaterra de querer ir sola.

**¿Cuál sería el coste?**

Cierto. Están ahí los costes del divorcio. Yo he estado divorciado, y no es algo agradable; es un proceso duro y muy doloroso. Se ha pactado un periodo de dos años para negociar la salida definitiva de ganar el sí, pero no creo que este proceso tenga ningún elemento beneficioso para el conjunto del continente sino más bien todo lo contrario. La aversión al riesgo –el peso de los argumentos económicos– será el principal factor, y, como sucedió en Escocia, determinará el resultado a favor del no, es decir, mantener el actual estatus con la Unión Europea.

**Cambio de escenario. ¿Qué está pasando en la política norteamericana? ¿Tampoco es inmune al populismo?** Parece que así es. Antes de nada, tendría-

“Creo que hay un sentimiento nostálgico y bastante ingenuo, un nacionalismo romántico, que de alguna manera ve en la salida de la Unión el fin a todos los males, y que permitiría volver a un estadio similar al del siglo XIX, con una soberanía nacional fuerte en la que poder hacer prevalecer los intereses nacionales”

mos que hacer una consideración general. La magnitud del ajuste económico, de la crisis, y eso es una constante en la historia, hacía pensar que la fuerza del vaivén tendría una traslación directa en el ámbito político y social. Lo hemos visto en prácticamente todos los países: con más o menos intensidad, la mala situación económica y la complejidad para hacerle frente ha dado alas a las fuerzas po-

pulistas de todo tipo y condición. Hemos visto un fuerte populismo de izquierdas en el caso de España, por ejemplo; y en el Reino Unido u otros países del norte de Europa, un populismo de derechas. Para que el populismo cuaje se necesitan dos elementos principales. Únicamente la crisis financiera no es suficiente, hace falta también la sensación generalizada por parte de amplias capas de la sociedad

“Las principales críticas que se pueden hacer a la presidencia de Obama se centran en su política exterior. Hemos pasado de la sobrerreacción -extralimitación- de Bush en Irak, a la inacción en algunos casos de Obama en Siria con las consecuencias que ello ha tenido”

de que la élite política, el *establishment* político de los partidos tradicionales, no está sirviendo al interés general sino que una parte importante de sus fuerzas va destinada a la protección del *statu quo*.

Tengo la impresión de que este sentimiento, la desconfianza con respecto a los que tradicionalmente han mandado, ha cogido mucha tracción en Estados Unidos y es el principal elemento que explica el auge de candidatos como **Trump** por la derecha o **Sanders** por la izquierda.

#### ¿No vienen de lejos las causas de este descontento?

Las presidencias de **George W. Bush** y **Obama** deben entenderse de manera conjunta. De alguna manera una es reacción contra la otra. Si **Bush** sobre-reaccionó con su política exterior; **Obama** ha reaccionado precisamente de forma contraria. **Bush** no supo atajar la extraordinaria burbuja en el sector financiero; **Obama** se ha pasado buena parte de su presidencia pretendiendo hacer frente a las consecuencias. Para ser justos con **Obama**, creo que podía haber sido una presidencia mucho más desastrosa. Pese a no ser un gran fan de los planes de estímulo, ni haber sido un gran fan de las políticas del Obamacare, y ciertamente no he sido un gran fan de la ley Dodd-Frank -nuevo marco normativo para la banca que ya acumula más de 22.000 páginas de nueva legislación-, creo que la historia mirará la presidencia de **Obama** con un cierto aire positivo porque se evitó una segunda Gran Depresión. Debo decir que en gran parte es mérito de **Ben Bernanke**, entonces presidente de la Reserva Federal. Al final ha sido un político con una agenda progresista y que, sorprendentemente, ha conseguido llevar a cabo una parte no menor de esta agenda legislativa y debemos reconocerle este mérito.

#### ¿Cuáles serían los puntos flojos de la presidencia de Obama?

Mi principal crítica a **Barack Obama** en clave doméstica sería su incapacidad de trabajar con el Congreso. Sin embargo, creo que las principales críticas que se pueden hacer a la presidencia de **Obama** se centran en su política exterior. Hemos pasado de la sobrerreacción -extralimitación- de **Bush** en Irak, a la inacción en algunos casos de **Obama** en Siria, con las consecuencias que ello ha tenido.

**Obama** resistió todas las advertencias y consejos que recibió sobre el tema sirio, incluidos los realizados por miembros de su propia administración y junta de jefes del Estado Mayor para actuar. La inacción de **Obama** en Siria ha dado lugar a una situación de conflicto, inestabilidad y abusos contra la población civil incluso mayores que las consecuencias de la sobrerreacción de **Bush** en Irak en 2003. De nuevo hablemos de populismo. En Estados Unidos, el americano medio tiene el derecho, mirando atrás en estos últimos años, a decir que no hemos estado “bien servidos”, por decirlo de algún modo. Hemos sido mal servidos en el exterior, donde nuestra seguridad no ha mejorado, muchos soldados han dado su vida sin un objetivo justo, y los norteamericanos han sido mal servidos en casa. Ahí, tras una crisis, la recuperación era débil, anémica y muy desigual.

#### Podríamos decir que el populismo puede ser muchas cosas pero no una sorpresa.

No para quien tenga algo de memoria histórica. Todo este descontento ha sido una gran materia prima para las opciones populistas, que lo han sabido descargar contra el *establishment* de los dos grandes partidos. Creo que esta es la mejor manera de explicar el auge de **Donald Trump**, que ni siquiera ha necesitado articular

un mensaje muy sofisticado o desarrollar propuestas. Prácticamente no ha hecho nada más que lanzar vituperios contra el resto de candidatos, con una fuerte carga emocional. Estoy convencido de que de no haber existido **Trump**, la gente hubiera buscado cobijo en cualquier otra figura populista a la que seguir, que cargara contra el *establishment* sin importar mucho exactamente en qué consiste la alternativa con la que se pretende reemplazar las opciones, digamos, tradicionales.

Que alguien como **Bernie Sanders** haya llegado tan lejos resulta otro síntoma claro de que hoy la gente está dispuesta a seguir literalmente a cualquiera que cuestione el *statu quo*; en este caso, **Clinton** y su entorno. Resulta sorprendente que su discurso pueda atraer a tanta gente joven, pero se trata de un votante que únicamente apoya a **Sanders** porque no es **Hillary Clinton**.

#### Lo mismo ocurre en Europa. Son las mismas fuerzas -con otros elementos- las que están impulsando el voto a partidos como Podemos o la CUP, un voto joven.

Lo mismo que ha pasado en la bancada demócrata con **Sanders** está pasando en la bancada republicana. Al final, lo que más y de forma más recurrente ha hecho **Trump** es criticar a los candidatos del *establishment* y con un mensaje tremendamente simple y punzante. De ahí también parte de este éxito tan repentino. Imaginemos que eres un joven americano medio, de alguno de los estados del Medio Oeste, o de alguno de los muchos cinturones industriales. Ahí los últimos quince años no han sido buenos. Su situación hoy es manifiestamente peor que en el año 2000 y con unas perspectivas mucho más limitadas. Y, de repente, un candidato te ofrece una explicación simple y plausible. Lo que **Trump** está



Richard Nixon había leído la obra de Kissinger y había quedado genuinamente impresionado de su visión de los asuntos de política exterior, fundamentales para su mandato presidencial. Creo que la visión que tenía Nixon para su presidencia requería de un asesor de Seguridad Nacional que pudiera ser un instrumento

diciendo es que tus problemas se deben a la globalización económica o a China. De ahí sus políticas proteccionistas. Luego, la inmigración, México y de ahí las políticas de limitación y control severo de la inmigración. No creo que esta sea una explicación satisfactoria o correcta, pero sí resulta plausible.

**Desde el punto de vista de la Europa mediterránea, este fenómeno da cierta perspectiva de por qué tenemos cierta tendencia a pensar que estos males solo nos afectan a nosotros. Da cierta perspectiva ver cómo en una democracia asentada como la americana tampoco está exenta del auge populista.**

Y es una pena y un gran riesgo para la solidez institucional y el progreso en el conjunto de Occidente. Es un tema que trato en mi ensayo *La gran degeneración*. Tradicionalmente, los sistemas bipartidistas habían sido una fórmula muy eficaz para mantener a raya a los populismos y los extremismos dentro del gran consenso de los dos grandes partidos. En el Reino Unido pero también en España o en Estados Unidos. Por ejemplo, el Partido Republicano y el Partido Demócrata de manera efectiva habían tenido mucho éxito –también los partidos conservador y laborista en el Reino Unido– a la hora de mantener cierta unidad en torno a los grandes consensos marginando en los extremos a la minoría radical y populista, sea cual sea el sesgo ideológico. De hecho, en la historia política de Estados Unidos ha habido ciclos electorales con cierto sesgo populista pero que siempre han acabado absorbidos por los amplios consensos de los grandes partidos. Es el caso del Tea Party, que ha acabado disolviéndose para integrarlo en las diferentes corrientes del Partido Republicano. Por ello resulta alarmante que sea posible pensar que **Donald Trump** gane la nominación republicana. Si lo consiguiere,

y la candidata demócrata fuese **Clinton**, existe una posibilidad muy real de que **Trump** pudiera vencer en los comicios.

**Estamos en territorio político inexplorado.**

Es algo nuevo. Igual está sucediendo en Europa. Hace tan solo unos años me hubiera parecido descabellada la idea de que alguien pudiera votar a favor de que el Reino Unido dejase de ser miembro de la Unión Europea. Hoy, tras la debacle financiera y las consiguientes consecuencias, es una opción que resulta factible para un gran número de británicos y existe una posibilidad real de que suceda. Estamos en aguas desconocidas, aunque estas reacciones y movimientos no deberían ser una sorpresa. No para un historiador. En 2009 recuerdo que concedí una entrevista para un periódico canadiense que entonces citó una frase sacada de contexto que llamó mucho la atención: “Habrá sangre”, dije. No quise decirlo en términos tan plásticos. A lo que me refería es que de manera irremediable el *shock* macroeconómico iba a tener un fuerte impacto y consecuencias en el ámbito social y político. De alguna manera, era lógico esperar una política fuera de lo habitual después de que la economía hubiese transitado por una trayectoria claramente fuera de “lo normal”.

**El último libro de Ferguson, y sin duda su obra más popular y que seguramente dará más que hablar, es el primer volumen de la biografía autorizada de Henry Kissinger (con acceso a sus papeles privados). Sorprende el descubrimiento de un Kissinger kantiano, liberal en el sentido clásico de la palabra. ¿Cómo es eso? ¿Es Kissinger kantiano o hegeliano?**

Buena pregunta. Explorar la base intelectual del personaje es quizás la parte más importante, y diría más interesante, de este primer volumen. Dada su presencia

pública, todos tenemos impresiones preconcebidas sobre **Henry Kissinger**. En general, se tiene una visión de él un tanto maquiavélica, el diplomático realista, el gran defensor de la *Realpolitik*. Me di cuenta de que no era así cuando me puse a examinar sus papeles privados, de joven, diarios personales o correspondencia –cartas que escribía a sus padres, por ejemplo–. El lector descubrirá una vertiente desconocida de **Kissinger**. El acceso a este material me motivó para escribir el libro. Me di cuenta de que la profundidad y de los matices de la figura del **Kissinger** joven, del **Kissinger** idealista, al menos durante la primera parte de su vida, eran muy distintos a los que yo suponía.

**¿Cómo fue este proceso de redescubrimiento del personaje?**

La verdad es que cuanto más leía y más buceaba entre los papeles de **Kissinger** más creció esta emoción al ir descubriendo poco a poco los caminos por los cuales transitó la mente del joven soldado, primero, intelectual en Harvard, después. Una experiencia vital es su participación directa durante la Segunda Guerra Mundial sobre terreno alemán. Será un episodio tremendamente influyente para el joven **Kissinger**. Regresaba así a su país natal, de donde tuvo que emigrar con parte importante de su familia para huir de los nazis. Entonces, **Kissinger** desarrolla una relación que le marcará mucho durante estos años con **Fritz Kreamer**, su teniente en el ejército y mentor. Esta experiencia bélica le servirá a **Kissinger** para desarrollar un escepticismo creciente sobre la eficacia del aparato militar para lograr fines políticos. Luego está su exitoso paso como estudiante en Harvard. Destaca rápidamente. En un primer gran trabajo académico analiza la filosofía de la historia de tres figuras claves y tremendamente influyentes en su época: **Spengler**, **Tonnybee** y **Kant**. Ayuda mucho a entender

su posterior acción política.

**¿Kissinger es intelectual antes que político?**

Así es, y por eso creo que este primer volumen de su biografía debiera leerse sin tener en cuenta su acción política posterior. En 1954 escribe *Un mundo restaurado* –publicado en 1957–, un potente ensayo sobre el Congreso de Viena. En fin, sus años formativos descubren un **Kissinger** kantiano y que, sin embargo, tendrá un enfoque claramente muy histórico en el ámbito de las relaciones internacionales y la política exterior. Es una pieza clave para entender al personaje.

**En la recta final del libro aparecen los inicios en la relación Kissinger-Nixon. ¿Cómo surge esta relación?** De nuevo se trata de un episodio curioso. Creía encontrar algún precedente, algún contacto previo, antes de 1968, pero lo cierto es que no lo hubo. **Kissinger** evi-

taba coincidir con Nixon. Fue muy leal al candidato **Nelson Rockefeller**, el eterno candidato republicano que perdería tres ciclos electorales y que luego sería vicepresidente durante la corta presidencia de **Gerald Ford**. De hecho, públicamente, **Kissinger** fue muy crítico con **Nixon**.

**¿El nombramiento de Kissinger como asesor de Seguridad Nacional, en 1968, fue una sorpresa?**

Para todo el mundo. Nadie hubiera podido preverlo. El propio **Henry Kissinger** tampoco entendió las intenciones de Nixon. ¿Por qué este nombramiento? **Richard Nixon** había leído la obra de **Kissinger** y, sin duda, había quedado genuinamente impresionado de su visión de los asuntos de política exterior, fundamentales para su mandato presidencial. Creo que la visión que tenía **Nixon** para su presidencia requería de un asesor de Seguridad Nacional que pudiera ser un instrumento.

Malinterpretó que el perfil de profesor en Harvard de **Kissinger** encajaría con sus pretensiones. En cualquier caso, es **Richard Nixon** quien elige de manera clara a **Henry Kissinger**, que es el primer sorprendido por la decisión.

**Última pregunta. ¿Qué se necesita para ser un buen historiador?**

Una primera cosa que me marcó positivamente fue mi lectura inicial como estudiante en Oxford: *El Antiguo Régimen y la revolución de Tocqueville*. Luego, estudié mucho la importancia de las finanzas públicas. No puedes entender la historia sin saber cómo funcionan las finanzas públicas. También he escrito de forma recurrente sobre el tema, y aprendí que el estudio de la historia requiere un cierto sentido de la ironía. Al fin y al cabo, la historia no deja de ser el estudio de la “comedia humana”.

**Luis Torras** es consultor y asesor financiero

